



EL RELATO DE CARLOS JIMÉNEZ ESCOBAR DURANTE LA CRISIS DEL BEAGLE

“Nuestra Navidad hace 46 años allá en el sur del mundo”

Por Carlos Alfonso Jiménez Escobar

Era la víspera de la Navidad de 1978 y en nuestras carpas soportando las inclemencias del tiempo allá en el fin del mundo, el espíritu navideño rondaba el campamento, la tranquilidad había vuelto a nuestros corazones y el pensamiento nos llevaba fugazmente a nuestros hogares, vivimos en forma intensa las horas previas al día “D”. Recuerdo que la orden fue; motores en marcha los 10 últimos minutos de cada hora durante la noche, las redes de mimetismo estaban afianzadas en su lugar, todos nuestros elementos en posición de combate y sobre nuestros blindados solamente esperábamos la orden, detrás de nosotros marcharía la compañía logística... gracias a Dios esa voz de mando nunca llegó!!!

El día 24 fue de régimen interno y nos mandaron rancho mejorado, recuerdo que en algunas ocasiones los encargados de esas mejoras éramos nosotros mismos...una dupla corriendo por la pampa detrás de un piño, corvo y pala en mano, a mí me tocó el turno y allá partimos con mi recordado amigo “Huaso Albornoz”, en cada carpa las pipas funcionaban a la perfección, hasta la grasa de los capones era un manjar para las tostadas del desayuno, más de algún caso sirvió de sartén... creo que nunca más nos serviremos un corderito de aquella forma que



Año 1978, oficiales, suboficiales y soldados conscriptos, integrantes de la Unidad de Antiblindaje Divisionaria, perteneciente al Regimiento Blindado N°5 Punta Arenas.

lo preparábamos bajo la carpa, que en esos pagos huele a humo y a guerra como dicen los Dragones. Recordábamos a nuestras familias y el pensamiento se iba al seno paterno, nuestro hogar, el pesebre con la imagen de la Sagrada familia, el árbol con muchos adornos, los regalos y en fin, un cúmulo de recuerdos inundaba nuestros corazones... con nuestra tripulación y otras más partimos a darnos un chapuzón en un pozo cercano que habíamos preparado en el estero Susana, eso nos distrajo un poco y cayendo la tarde de regreso al vivac (campamento militar), una fugaz visión me hizo ver una Pascua sin regalos, ni siquiera un árbol o una fogata. Por un rato encontré la morada del soldado fría, estaba oscuro y triste, había silencio por todas partes, algunos soldados caminaban, otros durmiendo en sus carpas y de



Cabo segundo Carlos Jiménez Escobar, conductor de carro de transporte Urutu y tripulación, integrantes de la segunda compañía de Tiradores Blindados.

pronto llegó una orden que a todos nos devolvió el aliento y nos levantó la moral. A las 20 horas, después de rancho, los equipos Alfa y Beta de la Agrupación Es-

corpión, nos juntáramos para el circo de campaña, disfrutamos de los improvisados sketch, los chistes por doquier, las simpáticas imitaciones a los superiores,

“Creo que para todos, fue la mejor navidad militar que hemos tenido, allí estábamos con nuestros soldados que al igual que nosotros estaban dispuestos a luchar y defender nuestra Patria hasta rendir la vida si fuese necesario”

los soldados de la compañía de tiradores, quienes eran mayor en número que los tanquistas o cazantanquistas, hicieron improvisados coros y en un momento de su actuación, un silencio enorme invadió el ambiente. Estábamos todos muy atentos y de repente escuchamos “La Novia” con compaas...maaar! creo que nunca le dimos más importancia a la letra de esa hermosa canción militar, escuchando y tarareando la letra que algún día nuestros instructores nos enseñaron a punta de aporreos y que todos aprendimos ya sea como soldado conscripto o como alumno.

El día 24, la mayoría éramos los “solteros” ya que los casados habían tenido la suerte de bajar a Punta Arenas para compartir esa celebración junto a sus familias, y finalmente a las 20 horas se encendió la fogata la cual iluminaba y daba un agradable toque de ambiente navideño, pero tenía un entor-



En octubre de 2018, los veteranos Blindados y Exdragones, regresaron a Punta Arenas para conmemorar los 40 años de la crisis del Beagle, retratándose en el Mirador del Cerro de la Cruz.

no muy diferente al ya acostumbrado, estábamos en plena pampa magallánica. Creo que para todos, fue la mejor navidad militar que hemos tenido, allí estábamos con nuestros soldados que al igual que nosotros estaban dispuestos a luchar y defender nuestra Patria hasta rendir la vida si fuese necesario. Los niños podrían jugar tranquilamente y Chile entero tenía puesto sus ojos en nosotros, ellos estaban muy seguros de que continuarían celebrando muchas Navidades más, gozando de una libertad gracias a los soldados del 78'.

Antes del regreso a nuestras carpas y después de haber reído como nunca, haber disfrutado y celebrado en ese maravilloso circo de campaña, llegó el momento de la retreta y el más antiguo ordenó:...DESCUBRIRSE PARA ORAR...!! Más de alguna lágrima rodó por nuestras mejillas, lágrimas de jóvenes soldados de un increíble sentimiento de amor hacia la Patria. Luego llegamos a nuestras carpas y en el silencio de la noche conversamos con nuestros seres queridos, les contábamos que esa vida fue nuestra propia elección y que estábamos muy orgullosos de vestir el verde oliva

de nuestro Ejército y aún más orgullosos por el hecho de estar cerquita de la frontera sobre nuestros fieles blindados.

*¡ Cañones y orugas,
a las trincheras van,
lanzando los tanques
al final y al más allá
con certero disparo...
la Patria defendemos
con honor.
avancen blindados...
ofensiva triunfal! ¡*

Me quedé en vigilia conversando con las estrellas y por algún tiempo disfrutando de esa magnífica postal de los cielos australes, donde la reina del firmamento es nuestra querida Cruz del Sur, aquella que nos guiaba en las marchas nocturnas, las horas en silencio y tranquilidad disfrutando de un buen cigarrillo nos hizo ser por un momento, con mucho orgullo y a toda honra, los guardianes de Santa y pudimos volar junto a él disfrutando con su bondadosa e increíble ternura, paternal y bella figura y el singular aspecto de viejito bonachón, olvidándonos por algunos momentos del frío y del viento estremecedor que remecía nuestras carpas.

El 25 la diana fue voluntaria y la escuadra de servicio se motivó en llevarnos el desayuno a cada carpa, el rancho mejorado y además recibimos cada uno, un exquisito pan de pascua. Ese día fue muy bonito y marcó nuestros corazones.

Otra buena anécdota fue que días antes, habían hecho correr una lista para anotarse con cigarrillos, -pensábamos- será para levantar la moral..., o bien para seguir fumando nuestros propios cigarros cuando estemos en suelo vecino, no saben la sorpresa que tuvimos al recibir un cartón de los mismísimos cigarros que habíamos pedido, los que no fumaban los pidieron para sus camaradas y los más incrédulos se anotaron con buen tabaco, mi gran amigo Eduardo Cuevas, pidió nada menos que Benson & Hedges y tamaño sorpresa cuando recibió su jocoso pedido.

Mucho antes del rancho, nos llamaron a todos y aquello nos causó extrañeza, para luego pasar a una indescriptible alegría, cada uno de nosotros recibió allí en la inmensidad de la pampa austral, un cariñoso y emotivo obsequio de la gente magallánica, quienes en forma increíblemente solidaria y

LA CITA CONMEMORATIVA DE 2018

Esta reunión conmemorativa, la planificamos durante más de un año, a la cual llegamos alrededor de 100 veteranos blindados y exdragones a Punta Arenas, provenientes desde Arica a Coyhaique, de los grados de soldados conscriptos a general.

Aquel gran encuentro realizado durante la primera semana de octubre de 2018, tuvo múltiples actividades, el día 4 de octubre fue la junta inicial en el monumento al Ovejero y posteriormente un recorrido que comprendió el Cerro Mirador, la Plaza Muñoz Gamero y el monumento a la Goleta Ancud.

El 5 de octubre, realizamos una visita a las instalaciones del que fuera el Regimiento Blindado N°5 Punta Arenas lugar donde tuvimos una ceremonia de formación a la iniciación del servicio, en la que se entregó un reconocimiento a las viudas de los veteranos fallecidos, posteriormente una misa de acción de gracias, luego el descubrimiento de una placa recordatoria y un recorrido por la que otrora fuera nuestra unidad y ahora convertida en la Cuarta Brigada Acorazada N°4 Chorrillos.

El 6 de octubre, nos trasladamos a visitar el Museo de los Soldados de la Paz de 1978 en la Estancia Entrevientos, donde también descubrimos una placa recordatoria.

El 7 de octubre finalizamos nuestras actividades con el desfile junto a la unidad de formación de Ejército en la Plaza Muñoz Gamero, en la ocasión fueron entregados los gallardetes del Destacamento Blindado Escorpión a las siguientes autoridades: alcalde Claudio Radonich Jiménez; comandante en jefe de la Quinta División de Ejército, general Oscar Mezzano Escanilla; general (r) Roberto Arancibia Clavel y brigadier (r) Luis Cerón Acevedo, quienes para el año 1978 fueron movilizados desde la Academia de Guerra al comando del Destacamento Escorpión. Posteriormente las actividades finalizaron con un cóctel en el Palacio Militar.



Vista desde el interior de una fortificación para jeep y cañón antiblindaje de 106 mm, cercano a Río Verde.

motivados por algunos conocidos locutores de la época, hicieron un llamado a la comunidad, para agradecer a sus soldados, según lo que nos contaban, se juntó una multitud de personas con sus familias en la

Plaza de Armas, quienes llevaron obsequios de la cena de Navidad en un gesto de cariño para aquellos hombres que han

SIGUE EN LA R4



Comandante de la Compañía de Cazatanques, teniente Jaime Cano Cornejo; conductores de carros cazatanques EE-9 Cascavel, cabo segundo Víctor Fuentes, Rigoberto Araya, José Donoso, Luis Sánchez, Carlos Orellana, M. Alvarez y Eduardo Cuevas, durante el traslado marítimo desde Valparaíso a Punta Arenas a bordo del escampavía Yelcho de la Armada.



Una de las maniobras del Batallón Blindado N°5 Punta Arenas.



Ceremonia de descubrimiento de una placa recordatoria en el Museo de Sitio de los Soldados de la Paz de 1978, en la Estancia Entrevientos.



La placa conmemorativa instalada en la Estancia Entrevientos.

venido del norte y están defendiendo nuestra Patria. Cuando recibí mi presente el cual estaba repleto de dulces, chocolates, queques, torta, cigarrillos y de todo lo que uno prepara para esa especial noche, en que recordamos la llegada del Niño Dios, sentí una inmensa alegría, ese momento fue mágico y muy emocionante, ya que nos permitió recordar y vivir por algunos minutos el calor de nuestro hogar, el cariño de nuestra familia y las alegrías de los tiempos de la infancia, pero una de las cosas más emocionantes e increíbles de este cariñoso gesto, fue cuando descubrimos en el interior de la bolsita una tarjetita navideña, lo que terminó por quebrar los sentimientos de cada uno de los que estábamos allí, habían allí tantas dedicatorias que nos partían el corazón y nos daban las gracias por estar defendiendo la patria, aún, lejos de nuestras familias, lejos de nuestras casas, soportando las inclemencias del frío austral, muy diferente a los lugares de donde proveníamos... Muchas de esas tarjetitas llegaron con la dirección del remitente y a partir de allí, pueden haber surgido lazos de amistad y quien sabe algo más.

Con este pequeño relato de nuestra Navidad allá en la frontera, y sintiendo con mucho orgullo que el Juramento que hicieramos un día 9 de Julio, tomó razón de ser más que nunca en nuestras vidas, en algún día cercano nos juntaremos en aquellas gélidas tierras y brindaremos nuevamente con cada uno de esos viejos blindados y los Dragones continuadores de la paz para conmemorar, aquellos momentos que marcaron una etapa de nuestras vidas.

CAÑONES Y ORUGAS SON TANQUES, ... BLINDADOS SON SIEMPRE ADELANTE.



Carlos Jiménez Escobar, sargento segundo (r), Regimiento Blindado N°5 Punta Arenas, actualmente radicado en Iquique.

El relato de Rodrigo Ignacio Riquelme González

Hoy, viajaba a la mítica ciudad de Nacimiento. Mientras leía en Facebook este relato (de Carlos Jiménez), en mi mente resonaban aquellos versos aprendidos en mi primera infancia enseñados por mi papá.

"Vuestros nombres, valientes soldados, que habéis sido de Chile el sostén... Nuestros pechos los llevan grabados, lo sabrán nuestros hijos también... Gracias soldados del '78..."

Mi hijo de 8 años absorto en su juego levanta su cabeza y dice "papi el tren, vamos a verlo rápidamente" salimos hacia la estación y mi mente vuela hasta mis 8 años al Coigüe de 1978, cuando miraba desde la puerta de mi casa directamente a la estación, era habitual el paso de trenes de carga, de pasajeros, en fin uno conocía los horarios de cada uno, el nocturno, el Ramal a Nacimiento, el Carguero, el Frontera, el Corto, en fin todo obedecía a una sincronización a la que estaba acostumbrado, oír la voz de don René Moncada, jefe de estación... Estación Coigüe, ramal a Nacimiento!!! pero un día aparecieron otros trenes hacia el sur, en horarios no habituales que no tocaban pito ni campana al llegar al puente sobre el Bío Bío, ni al enfrentar la

curva de ingreso a Coigüe desde el norte. Imagino a don Anibal Carrasco un caballero que aparte de ferroviario era un maestro en el arte del mimbre, bajando las barreras para que nada detuviera a esos convoyes, me fijé también que el ánimo de mi padre había cambiado, por las noches escuchábamos radios que hablaban de guerra, concepto que yo asociaba con la serie "combate" o sea prácticamente igual a mis juegos infantiles, y unos nombres que busqué en un mapa "Picton, Lennox, Nueva y canal Beagle".

No podía yo, saber que en ese momento en un lejano Traiguén mi amigo profesor y bombero Javier Sáez Fierro corría no a un incendio si no a su casa "Vieja me voy a la guerra alcanzó a decirle, ya me despedí de los niños en el colegio" y sobre sus pasos corre directo al cuartel del Miraflores pensando en su angelito que lo cuida desde el cielo.

Mi padre me llevó a la estación para ver pasar un tren de aquellos, grande fue mi sorpresa al ver que iban en él soldados de uniforme verde, recuerdo que él, ya de 62 años agitaba su mano saludándolos y yo por mi parte hacía lo mismo, los soldados respondían y se hizo un rito las veces que pasaba un tren, de aquello íbamos a la Estación

para saludarlos. Mi padre que nunca se despegaba de su radio, a las 6 en punto la encendía para las noticias de la Cooperativa, la Portales, la Chilena, le decía al oído a mi madre "Esto no es inventado, es cierto, va a haber una guerra". No podía saber mi papá que días antes en uno de esos trenes en la oscuridad de la noche embarcó su sobrino Roberto (hermano de José Baeza Riquelme y Ana María Baeza Riquelme) con una compañía del "Los Angeles".

Un día uno de esos trenes se detuvo, seguramente alguno de los soldados vio el negocio de mi madre y se escaparon a comprar cigarrillos, galletas, pan, en fin, ese día ví de cerca a los soldados por cierto no me parecieron mucho mayores que yo, eran rostros morenos, blancos, rubios, colorines, de pelo negro, muchachos altos, bajitos, flacos, gordos, los ví reunir monedas para comprar en conjunto, también me di cuenta que existían grados y algunos usaban pistolas al cinto, me fijé que eran ordenados pero alegres y buenos para la talla. Recuerdo un "pase usted mi mayor", "no soldado yo espero" compraban pan, dulces cigarrillos. Recuerdo a dos niños -le decían alféreces- que compraron Lucky Strike, Hilton, Cabaña y Nevada. Escuché mi sargento, mi cabo, mi capitán, con voces de respeto no de miedo, tampoco sabía que en un lugar del desierto Don Sigifredo Ravanal amigo de David Alberto Romero Pino se arrastraba como explorador sabiendo que un error sería el último, ni que mi amigo Raúl Olmedo Droguett estaba en la cordillera de Ovalle con 12 soldados para repeler el primer ataque armado con Mauser, ni que todas las mañanas una abuela que pastoreaba su rebaño que vivía en ese paso le salía a buscar "ya niños a tomar desayuno", ni que Juan Carlos Hidalgo Carvallo luchaba por arreglar esas botas de m... que se descociaron de nuevo

y Carlo César Prato R., usando papel de diario para el frío.

Por primera vez escuché el silbato del tren y los gestos imaginó que de algún oficial, era hora de partir, noté que mi madre lloraba y ellos se despedían mientras corrían hacia el tren, mi madre lloraba, mi padre trataba de contener sus lágrimas, los escuché decir "tan niñitos, tan jovencitos", largo rato lloró mi madre, pienso que por sentir hacia donde iban esos soldados que en alguna parte otra madre lloraba su partida...

Yo, por mi parte, pienso que cuantas veces me habré cruzado con alguno de ellos sin saber, pero sí me he encontrado con el chofer del taxi, con el viejo de aseó, con algún camionero que cuentan; Yo el '78 estuve en el sur, y no pierdo la oportunidad de decirle "Gracias" y me miran extrañados ¿Por qué? Por estar allí en la frontera. Vuelvo de la estación, mi hijo feliz por ver el tren, ya no veo la estación desde mi casa que tampoco existe, "papi juguemos fútbol".

Gracias por eso, gracias a ustedes mi hijo juega tranquilo. Yo viví tranquilo sin conocer el frío, ni el hambre, gracias a ustedes conocí a la mujer que amo, gracias a ustedes no conocimos el horror ni la miseria de la guerra, gracias a los veteranos del '78 Chile no sufrió. Los generales quedan en la historia pero la construyen y la hacen los soldados. Sé que en Facebook otros están en el anonimato han de haber muchos ex soldados, ... gracias a ustedes existen nuestras familias y Nueva, Lennox y Picton son nombres geográficos solamente.

Gracias a ustedes soldados del '78 mi hijo puede jugar tranquilo.

A esta hora en un tiempo muy lejano yo dormía tranquilamente mientras miles de soldados ciudadanos velaban armas para que mi niñez no se viera interrumpida por el trauma de la guerra y llegara alguna vez a conocer a la mujer que amo, a ser bombero y jugar con mi hijo.



Restos de material de artillería son conservados en el Museo de Sitio Batería Róbal, en Puerto Williams.



Flor Cañuán, María Anguita y Rosita Hernández, protagonistas de las vivencias del conflicto en el Beagle.

Los relatos de tres mujeres testigos del conflicto del Beagle

Lo que más me sorprendió de ver fue estar rodeados de tanto militar y vivir el momento pensando qué es lo que iba a suceder, si íbamos a sobrevivir o morir. Ese era nuestro pensamiento”, afirma Flor Cañuán, quien hace 50 años vive en isla Navarino, ciudad de Puerto Williams.

Mientras se acrecentaba el conflicto, la vecina señala que, como el resto de la comunidad, debía tener su casa protegida. “Tenía que estar con las luces apagadas, dormir vestida, porque tenía que estar preparada si se armaba la guerra para escapar. Pero muy lejos no íbamos a llegar, porque yo, por ejemplo, tenía dos hijos, una guagua de dos meses y un niño de 2 años. Estábamos con el coche y el bolsito listo para poder subir al cerro e irnos donde estaban las cabañas para protegernos, pero igual con el pensamiento que hasta allá no íbamos a llegar. Estaba dispuesta a dar la vida nomás”, sostiene.

Transcurridos 46 años de la cuasi guerra, da gracias a Dios que no sucedió. “Eso es lo más importante y de que hoy día estamos bien, porque una guerra no es buena para ningún país, es ruina. Nosotros nos salvamos de eso, así que dar gracias a Dios nomás de que eso no sucedió, y estamos vivas todavía. Ahora estoy medio sorda y ciega, pero viva”, concluye.

Así como doña Flor, otras dos mujeres, Rosita Hernández y María Anguita, experimentaron este histórico período de disputa territorial entre Chile y Argentina, desde una perspectiva de la población civil.

Sus testimonios se dieron a conocer en el marco de una actividad por el 40 aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre ambos países, organizado por la Delegación Antártica Chilena en conjunto con otras instituciones

locales, dirigida a integrantes del Club del Adulto Mayor “Rosa Yagán”.

En conmemoración del 40 aniversario del Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Argentina, la Delegación Presidencial Provincial de la Antártica Chilena organizó una actividad interinstitucional, en la que personas mayores de Puerto Williams recorrieron zonas emblemáticas y participaron en un diálogo en torno a este histórico hecho.

En primer lugar, nueve integrantes del Club del Adulto Mayor “Rosa Yagán”, junto a otras personas invitadas, recibieron una visita guiada por parte de personal del Distrito Naval Beagle en el Museo de Sitio Batería Róbal, lugar que cuenta con variados vestigios del conflicto del Beagle. Posteriormente, tras alocuciones de autoridades navales y eclesiásticas, se dirigieron hasta las dependencias del Museo Territorial Yagán Usi mediante transporte proveído por la Municipalidad de Cabo de Hornos, para ser parte de un espacio de diálogo y memoria.

La delegada presidencial provincial de la Antártica Chilena, Constanza Calisto Gallardo, valoró el apoyo de todas las instituciones mencionadas para recordar este trascendental

tratado que marcó el fin de las disputas territoriales de la zona austral entre ambos países.

Las personas mayores que participaron en esta actividad coincidieron en lo positivo que resultó esta instancia de conversación para recordar estos hechos. “Fue una excelente tarde, donde pudimos recordar hechos que sucedieron y en que casi estuvimos al borde de la guerra con Argentina. Fueron casos muy horrosos en esos años, porque teníamos niños chicos. Yo era jovencita y vivíamos vestidos completos con una mochilita, donde nos dijeron que teníamos que llevar confort, ropita interior, la leche y algunas otras cositas nomás. Estábamos listos para arrancar en cualquier momento que nos avisaran por la sirena”, señala Rosita Hernández, quien vivió entre 1966 y 1984 en Puerto Williams.

La vecina que dejó la isla por un tiempo debido a los estudios de sus hijos, rememora que previo a iniciarse el conflicto del Beagle, en 1978, comúnmente había intercambios escolares entre la capital provincial y Ushuaia, los cuales duraban aproximadamente tres días. “Justo iba a empezar el conflicto y nos tuvieron a los niños más o menos como una semana en Ushuaia y

no los enviaban. Nosotros estábamos totalmente preocupados, porque no había teléfono en esos años, así que estábamos asustados por nuestros hijitos. Finalmente, los niños vinieron contentos porque los atendieron súper bien. Fue solamente un susto nomás”, recuerda.

Una vez que el tratado fue firmado entre ambas partes, Hernández sintió un gran alivio. “Quedamos más tranquilos, porque generalmente los buques argentinos se paseaban por nuestras aguas, por la bahía, como burlándose, entonces, para nosotros era muy horroso. Ellos no pasaban cerca de su lado argentino, sino que más cerca de Chile que de Argentina”, menciona.

Mujeres armadas

La principal disputa territorial en el mencionado conflicto, fue la afectación de la soberanía de las islas chilenas ubicadas al sur del canal Beagle: Lennox, Nueva y Picton. Precisamente, en Puerto Toro, frente a la última zona insular nombrada, María Anguita vivió durante el último período de este proceso que encaminó a la paz. “Era como estar preparándose o esperando alguna cosa, porque se pueden tener muchas buenas intenciones,

pero a veces cambian las ideas y, de un rato para otro, puede cambiar todo. Igual seguían los ejercicios, lo de apagar las luces, los desembarcos y toda la cosa”, sostiene.

“Nosotros éramos prácticamente integrantes de la Infantería de Marina. Nos tomaron a los pobladores, a los residentes, como unas personas más de ellos. Nos enseñaron a las mujeres a disparar y manejar armas, porque nos decían que en un conflicto no hay ninguna distinción entre mujeres y hombres, igual teníamos que estar en el frente”, añade.

La vecina que ha vivido 43 años en isla Navarino, valora la instancia organizada por la Delegación Provincial, asegurando que no se había hecho una actividad similar anteriormente con la participación de las personas civiles que estuvieron presentes en el conflicto. “A veces la Armada tampoco da a conocer o no reconoce que tuvieron el apoyo de la gente civil, de la población, porque no era que nosotros dejábamos el lugar, sino que seguimos ahí en pie y los apoyábamos en todos los ejercicios, en todas las cosas que hacían”, señala.

En 1987, en el marco de la histórica visita del Papa Juan Pablo II a Punta Arenas, donde hizo un potente llamado a la paz, sus emisarios sobrevolaron en helicóptero las islas que años atrás estuvieron en disputa. Desde el poblado más austral del mundo, Anguita participó en los saludos con pañuelos al viento. “Se nos pidió que saliéramos para que vieran que realmente había gente en la isla en ese momento. Se pensaba que no había nada, que no era tan importante, que sólo había rocas. Realmente no tomaban la importancia ni le daban la dimensión que era el rescatar estas islas y que no pasaran para otro país”, concluye.



Las personas mayores de Puerto Williams recorrieron zonas emblemáticas y participaron en un diálogo en torno a este histórico hecho.